

de los mejor desempeñados y de los más baratos del mundo.

México, en Correos,
es el país más generoso.

Ya se ha explicado que, con excepción de las cartas cuyo porte es poco más ó menos el mismo de todas las demás naciones importantes, y generalmente menor, todos los artículos de otras clases pagan cuotas notablemente inferiores: los impresos de segunda clase pagan menos que en los Estados Unidos y la mitad que en Europa; los de tercera pagan la octava parte que en los Estados Unidos y la mitad que en Europa; los bultos postales pagan el treinta por ciento sobre las tarifas de los Estados Unidos y Europa. Todo esto á pesar de la enorme extensión de República y la escasez de buenas vías de comunicación.



NUEVA SUCURSAL EN LA COLONIA ROMA.

seguir de allí otras dos mil hasta el Istmo de Panamá; catorce mil á China; quince mil á Australia, y volver muchas veces á su origen; recorrer millares y millares de kilómetros en ferrocarril, en vapor y hasta en trineos—como sucede con las correspondencias para Alaska,—mediante esos pobres cinco ó dos centavos mexicanos, de lo cual no hay otro ejemplo en la tierra, puesto que, aun cuando

los Estados Unidos aceptan el tipo de un centavo oro para el impreso á Alaska, á las Islas Filipinas y Panamá, no admiten por tal cuota sino hasta una onza de peso, y nosotros cien gramos.

Basta lo anterior para desvanecer en el público la idea muy generalizada de que el correo es una fuente de productos para el Gobierno. Cuesta poco, muy poco relativamente, en comparación con los enormes beneficios que ofrece al público del mundo entero.

La vuelta al mundo
por dos centavos.

Pero lo admirable, lo verdaderamente admirable es que una carta franqueada con cinco centavos, un impreso (tarjeta ilustrada, sin nada manuscrito, por ejemplo), con porte de dos centavos, puedan recorrer tres mil y tantas millas en ferrocarril hasta Nueva York; y todavía

Ayude Usted y el
Correo le ayudará.

¿Cómo? Atendiendo las siguientes indicaciones del Administrador del Ramo en esta capital:

Proveerse de tarjeta de identidad, para lo cual no se necesita sino un retrato pequeño y un gasto de diez centavos; usar para sus correspondencias sobres